

La disolución de la filosofía



Óscar Leandro González Ruiz
oslgonzalezru@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia

¿Cuál es el quehacer del filósofo? Hay que señalar que dicha pregunta no emerge en el ejercicio filosófico propiamente dicho (aunque pueda, de hecho, ser una pregunta filosófica); y tampoco surge de una necesidad urgente, por parte de los 'teóricos de la filosofía', de definir plenamente el objeto de su disciplina de un modo análogo al que se hace en las ciencias. Se trata más bien, como dice Deleuze, "de una pregunta que nos planteamos con moderada inquietud, a media noche, cuando ya no queda nada por preguntar" (Deleuze & Guattari 2001 7-8); para este autor, dicha cuestión no se puede resolver plenamente sino con una familiaridad muy prolongada con el ejercicio filosófico "cuando llega la vejez y la hora de hablar correctamente" (Deleuze & Guattari 2001 7-8). No obstante, en esta ocasión, quien pregunta no es el filósofo, sino el estudiante de filosofía y es desde aquí donde yo me propongo reflexionar.

Cuando se hace la pregunta acerca de cuál sea el quehacer del filósofo, lo que se busca es el *asunto*, específico y determinante, del pensar filosófico: ¿cuál, entre todos los asuntos posibles, es el que corresponde a la filosofía propiamente dicha? Esta manera de entender la pregunta puede resultar chocante. Ciertamente, parece muy arriesgado preguntarse por *el asunto específico* de la filosofía, cuando es apenas evidente que actualmente no se hace filosofía a secas, sino filosofía de la ciencia, del arte, de la mente, filosofía política, de la matemática, de la lógica, de las ciencias sociales, de la biología, etc. La filosofía no tiene por qué tener un objeto específico; aun cuando así lo creyésemos, también es cierto que no solamente hay varios objetos posibles, sino distintos enfoques que conciben el ejercicio filosófico de maneras disímiles y que se han querido poner en dos sacos de dudosa procedencia llamados 'filosofía analítica' y 'filosofía continental'.

No obstante, aunque existan muchas formas de hacer filosofía, tampoco es menos cierto que podemos distinguirla de otras formas de reflexión, aunque sea de una manera muy vaga y todavía por aclarar. En efecto, podemos distinguir que la filosofía no es ciencia, aún cuando tenga todo el derecho de reflexionar sobre ella; podemos saber que no es propiamente arte o literatura, aunque ella pueda expresarse por medio de figuras literarias; podemos saber que no es religión, aunque pueda hacerse preguntas que aquella trata de resolver. Sabemos, en fin, que no todo pensamiento es ya por ello filosófico y que la filosofía no tiene ningún derecho a monopolizar el pensamiento. Pero, ¿podríamos hacer dichas distinciones si no tuviéramos alguna experiencia o intuición acerca de lo que es más propio

de la filosofía?, ¿o es la filosofía simplemente el ejercicio de elaborar marcos teóricos para otras disciplinas que pueden no ser necesarios, porque con o sin las preguntas filosóficas ellas seguirán avanzando? No pretendo desacreditar los distintos campos que se han abierto a la filosofía en su relación con otras disciplinas, más bien quiero resaltar el hecho de que, aunque sean válidas dichas relaciones, la filosofía parece no dejarse reducir a ellas. Esto es precisamente lo que Heidegger señaló con mucho acierto cuando dijo que una de las características fundamentales de la filosofía era su irreductible *equivocidad*: "de algún modo la filosofía se esconde, no viene a aparecer directamente. Más aún, se hace pasar por algo que no es en absoluto" (Heidegger 2007 34). De este modo, para Heidegger, corremos el riesgo constante de relacionarnos con la filosofía de un modo *aparente*, si no nos esforzamos por verla directamente a la cara, es decir, si tratamos de evitar preguntar acerca de su asunto fundamental (Heidegger 2007 26-27).

Dicha *equivocidad*, que no solo se limita a lo que Heidegger divisó, sino que actualmente se extiende a cualquier tipo de reflexión y enfoque, es precisamente el lugar desde el cual hacemos la pregunta por el quehacer del filósofo. Pero lo interesante no es confirmar este hecho más o menos intuitivo, sino tratar de explicar de dónde procede dicha equivocidad. En lo que a mí respecta, la equivocidad de la filosofía reside, paradójicamente, *en el asunto más específico de ella*, y no por alguna negligencia del pensar. En efecto, este equívoco asunto a veces se presenta como el fundamento y así la filosofía puede hablar legítimamente como constructora de los principios de toda disciplina; otras veces como el sentido, y de este modo puede con justo derecho llamarse filosofía a la reflexión sobre la situación moral del hombre; otras como un marco totalizador, y así llamamos 'filosofía' a los grandes sistemas metafísicos de occidente; en otras ocasiones se manifiesta como la norma que define los límites y, últimamente, aparece ese equívoco asunto de la filosofía como algo que hay que *superar*.

Es precisamente en esta última cara del asunto de la filosofía donde, yo creo, se sitúa la presunta distinción entre filosofía analítica y filosofía continental. Tengo que aclarar que me considero escéptico de estas categorías por la sencilla razón de que, al hablar de 'analíticos y continentales', admitimos que existen dos bloques compactos. Pero lo que se llama filosofía analítica no es del todo homogéneo y lo que se llama 'continental', algo despectivamente, es tan variado que parece haber tantas corrientes como autores. Empero, es

necesario señalar que, el hecho de que cuestione la validez de estas distinciones por ser demasiado generales y unilaterales, no quiere decir que no existan *enfoques* con diferencias en el uso del lenguaje, en los propósitos y en los métodos que conciben para la filosofía. Yo considero que estas diferencias, que pueden hacernos pensar razonablemente que estamos hablando de filosofías diametralmente distintas, tienen su origen en la forma en que esos distintos proyectos (positivismo lógico, empirismo, pragmatismo, hermenéutica, fenomenología, existencialismo, deconstrucción, etc.) han entendido la palabra *metafísica* y qué es lo que se debe hacer con los problemas a ella asociados¹.

Aristóteles distinguió en la filosofía una disciplina especial que llamó 'filosofía primera' y que nosotros llamamos 'metafísica'. De todas las ciencias que han surgido de la filosofía, la metafísica nunca logró convertirse en una de ellas y el conjunto de doctrinas que la constituían ha sufrido una seria crítica. No obstante, la filosofía 'en sí' y sin apellidos de casada (filosofía de esto o de lo otro) tuvo su ámbito estrictamente propio en dicha metafísica, pues fue allí donde se gestó y trató su asunto más propio. En este sentido me quiero adherir a la posición del segundo Heidegger al respecto: la filosofía es propiamente metafísica².

Desde mi punto de vista, la dificultad de saber cuál es el quehacer del filósofo reside en la facilidad con la que nos deslizamos por caminos que evaden el problema de pensar la filosofía desde sí misma. La pregunta es entonces si la filosofía puede aún *determinarse desde ella misma* y no como ciencia, o como arte, o como literatura, o como filosofía de esto y de lo otro. Ahora bien, esta *disolución* de la filosofía en materias y enfoques diversos que, día a día, se difuminan en problemas cada vez más particulares que no tienen conexión entre sí, tiene su origen en la crítica a la metafísica tradicional. En otras palabras, la filosofía como disciplina propia sufrió y sufre una 'crisis de fundamentos', en el sentido de que parece haber muy buenas razones para que consideremos que no tiene por qué haber un *asunto* propio de ella.

Aunque ya desde antes de Aristóteles se sabe que el asunto de la filosofía primera es equívoco y que uno de los enigmas más difíciles era hallar la unidad tras las diferentes categorías ontológicas que surgen de ella, la crisis propiamente dicha vino cuando el fenómeno moderno de la ciencia puso en duda el estatus gnoseológico de la filosofía; las ciencias parecen conocer muy bien, mucho mejor que la vieja metafísica. Esta situación se convirtió paulatinamente, para una buena parte de escuelas filosóficas, en una revisión crítica de

los fundamentos del conocimiento con la finalidad de darle el estatus científico a la filosofía. Al fin, este examen de conciencia al que la filosofía se sometió arrojó un resultado bastante paradójico: la necesidad de la *superación de la metafísica*. Así nos lo describe A. J. Ayer: "si la filosofía había de constituir una rama auténtica del conocimiento debía emanciparse de la metafísica" (1994 58).

Si bien es cierto que no todos los que proclaman la superación de la metafísica están buscando que la filosofía se convierta en ciencia, no se puede negar que buena parte de la filosofía contemporánea se dedica a una revisión crítica de la tradición con una dinámica más bien curiosa, a saber: todos estamos de acuerdo en la superación de la metafísica³, pero en lo que estamos de acuerdo es en qué sea precisamente lo que debemos superar. La metafísica, ese viejo fantasma que todavía ronda por las cabezas de los filósofos, no ha mostrado plenamente su rostro. Unos dicen que es la creación de grandes sistemas totalizadores desde un punto de vista unilateral; otros, como Nietzsche, afirman que es platonismo en su versión dualista y de allí la crítica de dicho autor al mundo suprasensible; otros dicen que es un conjunto de proposiciones sin significado; otros que es el olvido de una pregunta fundamental, etc. Un ejemplo clásico de ello es el enfrentamiento Carnap-Heidegger; Carnap acusa a Heidegger de metafísico puesto que, desde su punto de vista, las proposiciones de la filosofía heideggeriana carecen de sentido. Así mismo, Heidegger considera su propio pensamiento como una forma de superación de la metafísica y afirma que el lenguaje lógico científico que defiende Carnap es precisamente una manifestación de ella. ¿Qué es, pues, 'metafísica'? El *asunto fundamental de la filosofía* se ha vuelto tan equívoco que esta disciplina no solo se ha disuelto en varias problemáticas particulares, sino que ha dado nacimiento a enfoques que parten de puntos de vista tan dispares, a los que les cuesta entenderse entre sí.

- 1 Vale la pena hacer una aclaración a este respecto. Distingo entre enfoques por un lado y objetos temáticos posibles de la filosofía por otro. Es la falta de esta distinción lo que da la impresión de que, por ejemplo, la filosofía de la ciencia es solo una cosa de 'filósofos analíticos' o que la poesía solo es leída correctamente por la 'hermenéutica'. Pero, de hecho, una misma problemática puede hacer converger a distintos enfoques. Lo que hace que los enfoques sean heterogéneos, no son los problemas particulares que puedan ayudar a tratar, sino la manera de definir el *asunto* de la filosofía.
- 2 Por cuestiones de espacio no voy a entrar en detalles acerca de las razones que tengo para seguir esta posición; permítame el lector simplemente explorar una explicación de los fenómenos antes descritos a partir de dicha hipótesis.
- 3 Kant, Nietzsche, Hume, Carnap, Ayer, Heidegger, Derrida, Wittgenstein, etc.

El asunto fundamental de la filosofía, en este momento de su historia, se manifiesta en la necesidad de una superación de la metafísica. Pero, para entender el significado de dicha superación, es necesario poner en claro qué es metafísica toda vez que experimentamos, en ella misma, una peculiar equivocidad. En otras palabras, la esencia de la metafísica puede ser todavía algo problemático, en la medida en que nos dispongamos a reconocer seriamente que no hemos logrado esclarecer aquello que queremos superar. Con todo, el cénit de la equivocidad no se encuentra en la rica variedad de enfoques y objetos temáticos anteriormente mencionados, sino en la aceptación de la imposibilidad que tenemos, actualmente, de establecer una conexión temática entre todas estas formas de filosofar. A este fenómeno lo podemos denominar *la disolución de la filosofía*; esa posición, más o menos compartida por los académicos, de que la filosofía no tiene por qué tener un asunto fundamental. En este sentido, se podría pensar que, al constatar dicha equivocidad, más que contradiciendo estoy dando un argumento a favor del escepticismo antes descrito. Pero a mi modo de ver, el hecho de que este ‘asunto fundamental’ no se deje apresar en una definición, al modo de un objeto científico, solo quiere decir que *hacer filosofía consiste precisamente en su incansable búsqueda*. La filosofía puede terminar como una simple metodología introductoria a las demás disciplinas, si es que decidimos que ya no tiene por qué tener un ‘asunto fundamental’ y no se nos haga extraño que, incluso, algún día sea cuestionable tenerla en el plan de estudios de las escuelas.

En lo que a mí respecta, la equivocidad de la metafísica indica que no se ha dicho la última palabra acerca de ella, ni tampoco acerca del *asunto fundamental de la filosofía* como para que nos dejemos arrastrar, algo cómodamente, por el escepticismo que ronda la academia. En este sentido quisiera citar algunas consideraciones con las que me encuentro de acuerdo. La primera es de Heidegger acerca del problema de la superación de la metafísica: “[n]o podemos deshacernos de la Metafísica como nos deshacemos de una opinión. De ninguna manera se la puede dejar atrás como una doctrina en la que no se cree y que ya nadie defiende” (Heidegger 1994 64). En efecto, para Heidegger, la superación de la metafísica no se da como un simple rechazo de ella:

para corresponder con la superación de la metafísica, el pensar tiene que empezar por aclarar primero la esencia de la metafísica [...] en la superación, lo que resta de la verdad de la metafísica apa-

rentemente rechazada vuelve a aparecer en calidad de esencia, ahora ya adecuada, de aquella (Heidegger 2000 336).

Hay que advertir que este autor no está pensando, aunque así pudiera parecer, en una simple restauración de la metafísica. Tal vez, y aquí es donde viene mi segunda cita, la persona que mejor entendió esto fuera Hannah Arendt cuando expresó las siguientes palabras:

[...]o que se ha perdido es la continuidad con el pasado tal y como parecía transmitirse de generación en generación, desarrollando en el proceso su propia cohesión [...] con lo que nos encontramos entonces es con un pasado, pero con un pasado fragmentado que ya no puede evaluarse con certeza [...] si alguno de los que me escuchan o me leyeren estuviera tentado a ensayar este método de desmantelamiento, que tenga cuidado de no destruir lo ‘rico y extraño’, el ‘coral’ y las ‘perlas’, que probablemente sólo se pueden salvar por fragmentos (Arendt 1984 242-243).

Si el asunto que he tratado de insinuar aquí es aún pertinente ponerlo sobre la mesa como pregunta, es algo que yo quiero dejar abierto para someterlo a discusión. ¿Vale la pena desatar nuevamente la discusión acerca de la posibilidad de un *asunto determinante para la filosofía*?, ¿será cierto que la verdad de la metafísica, a la que tanto afán tenemos en superar, sigue impensada como dice Heidegger?, ¿no habrá comenzado aún la verdad que se oculta en la vieja metafísica? Quiero con esto, además, poner en cuestión la suposición, algo ligera, de que no hay un asunto propio de la filosofía. Tal vez no sea un riesgo que ella se diluya en reflexiones fragmentarias sobre temas específicos de disciplinas ajenas, pero eso dependerá de que intentemos resolver la pregunta de si aún es decisivo *el asunto determinante de la filosofía*.

Bibliografía

- Arendt, H. *La vida del Espíritu: El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y la política*, Montoro Romero, R. & Vellaspiñ Oña, F. (trad.). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1984.
- Ayer, A. J. *Lenguaje, verdad y lógica*, Suárez, M. (trad.). Buenos Aires: Planeta-Agostini, 1994.

- Deleuze, G. & Guattari, F.** *¿Qué es la filosofía?*, Kauf, T. (trad.). Barcelona: Anagrama, 1993.
- Heidegger, M.** “Superación de la Metafísica”, *Conferencias y Artículos*, Barjau, E. (trad.). Barcelona: Serbal, 1994.
- “Acerca de la cuestión del Ser”, *Hitos*, Cortés, H. & Leyte, A. (trad.). Madrid: Alianza, 2000.
- “El final de la filosofía y la tarea del pensar”, *Tiempo y Ser*, Garrido, M., Molinonuevo, J. L. & Duque, F. (trad.). Madrid: Tecnos, 2006.
- Strawson, P. F.** *Análisis y Metafísica: Una introducción a la filosofía*, Guasch Guasch, N. (trad.). Barcelona: Paidós, 1997.
- Russell, B. y otros.** *La concepción analítica de la filosofía*, Muguerza, J. (ed.), Deaño, A. (trad.). Madrid: Alianza, 1981.